

CAPÍTULO 4

“SOCIEDAD ACTUAL, COMUNICACIÓN Y PROCESOS EDUCATIVOS”

4.1.- Sociedad contemporánea: sociedad de la comunicación.

A partir de los argumentos antes expuestos, la sociedad contemporánea es también la sociedad de la comunicación; es la sociedad de los sistemas de información que posibilitan la difusión y transmisión de información a escala planetaria sin límites, sin fronteras, ni nacionalidades. Como se ha venido diciendo, su característica fundante es el progreso tecnológico, por ello también puede ser nombrada *sociedad tecnologizada*.

Pese a que es una sociedad, proporcionalmente, aún muy reducida si se considera a la totalidad de seres humanos que poblamos este planeta, en su capacidad y potencialidad ideológica, y porqué no decir, educativa por su fuerza formadora y transformadora de los sujetos que viven bajo su influjo, es una sociedad ilimitada que tiende a imponer a todos una cultura única, expresada en un estilo y dinámica de vida permanentemente vinculados a la información, al consumo y a la interconexión electrónica.

Ciertamente, la moderna sociedad de la comunicación, no es representativa de todos los seres humanos, pero sí pretende y en gran medida, ya lo consiguió, imponer en todos ellos una visión única de la historia, del futuro, del éxito y del progreso y en ello reside el gran impacto y éxito educativo del modelo capitalista en la sociedad mediática contemporánea.

A pesar de que gira en torno a las tecnologías de la información y en ese sentido se la puede caracterizar como una sociedad hiperinformada, descansa sobre la enorme paradoja de ser también la menos informada, dado que la creciente saturación, control y monopolio de la información, termina por imponer una distorsión de la información que no permite el adecuado procesamiento o cuestionamiento de los mensajes y menos aún, una respuesta o retroalimentación conciente. Los sujetos, hombres y mujeres que la componen y que están integrados a su dinámica de vida, experimentan cotidianamente un proceso de transformación subjetiva en el que poco a poco se alejan de sí mismos, de su humanidad y se identifican más con la automatización y materialización de la tecnología moderna.

Esta afirmación corresponde únicamente a las sociedades y comunidades modernas e industrializadas que forman parte y participan de la cultura del consumo y los desarrollos tecnológicos. Es prudente reiterar que no son

representativos de la población mundial, dado que lejos de ser mayoría, son muy pocos los grupos y sectores de población envueltos en la dinámica vertiginosa que impone la actual sociedad de la comunicación. No obstante, la tendencia es la de alcanzar e influir a la totalidad de la población mundial, no para hacerlos partícipes del desarrollo y del progreso que la sociedad mediática promueve, sino para convertirlos en audioespectadores y consumidores de la cultura que la sustenta.

De esta forma, la modernidad que comenzó hace más de tres siglos despojando a "Dios" de su lugar central en las preocupaciones, los intereses y las prácticas cotidianas, para sustituirlo por el hombre, en el siglo XX es superada en la sociedad contemporánea quitando al hombre del pedestal, para poner en ese lugar el *desarrollo tecnológico* y con él instituir el imperio de la *racionalidad instrumental*¹⁴². Ciertamente la cultura moderna fue subversiva en su momento, fue antagónica al orden social y religioso del medioevo, reivindicó la diversidad y trató de organizarla en torno de la razón como dirección unificadora e integradora, pero lo que terminó imponiéndose, con el imparable progreso tecnológico en el marco del desarrollo capitalista del siglo XX, cuyos intereses comerciales dominaron cualquier otro tipo de interés, fue la paulatina instrumentalización de todo: creencias, tradiciones, objetos, instituciones, personas, etc.

En sus escritos visionarios, allá por los años setenta, Marshall McLuhan veía en el desarrollo tecnológico de la comunicación, la configuración de una sociedad robotizada; los medios electrónicos de información masiva, decía, son como extensiones del ser humano, medios que proyectan su conciencia hacia el mundo exterior. Este nuevo hombre con extensiones electrónicas que le permiten tocar y manipular el mundo entero, es el hombre *electrónico* de la sociedad *robótica*, el hombre de la *era de la comunicación*.

*El hombre electrónico pierde contacto con el concepto de un centro director así como las restricciones de las reglas sociales basadas en la interconexión. Las jerarquías se disuelven y reforman en forma constante. El ordenador, el satélite, la base de datos y la naciente corporación multiportadora de telecomunicaciones separarán lo que queda del viejo genio con orientación hacia lo impreso al disminuir el número de personas en el lugar de trabajo, destruyendo lo que queda de intimidad personal, y desestabilizando desde el punto de vista político a naciones enteras a través de la transferencia de información sin censura, a través de las fronteras nacionales por medio de infinitas unidades de microondas y satélites interactivos...*¹⁴³

¹⁴² El concepto de racionalidad instrumental surge básicamente de los aportes de la Escuela de Frankfurt quienes en su crítica a la industria de la cultura y el uso exacerbado de los medios masivos de difusión, guiados por la lógica del mercado, destacan el predominio de la *racionalidad instrumental*. Un concepto afín fue usado por la antropóloga Margaret Mead para destacar una característica predominante en las sociedades occidentales, hablaba de *pensamiento instrumental*.

¹⁴³ McLuhan, Marshall y Powers B.R. *La aldea global*. Editorial Gedisa, Barcelona, 1989, p.99.

La sociedad de la comunicación impone formas diferentes de interacción humana. El sujeto queda expuesto e indefenso ante el mundo exterior; las distancias físicas desaparecen, es la era de lo automático y lo simultáneo. Las nociones básicas de espacio y tiempo se han trastocado; estas nociones, coordinadas básicas para el desarrollo filogenético y ontogenético del ser humano, ya no dependen de la percepción física o de la elaboración cognitiva del ser humano, ahora dependen de la tecnología, han sido sustituidas por la noción de lo automático, de lo simultáneo.

Las distancias geográficas no son obstáculo para que la gente interactúe vía los crecientes recursos electrónicos. McLuhan nos hacía notar que el hombre no fue diseñado para vivir a la velocidad de la luz, pero la paradójica sociedad de la comunicación se impone inexorable y los sujetos deben pagar el precio de pertenecer a ella, incluso a costa de su propia salud física y mental. McLuhan es tajante cuando pronostica que "sin el equilibrio de las leyes físicas y naturales, los nuevos medios de comunicación... harán que el hombre implote sobre sí mismo. Al estar sentado en el cuarto de control de la información a enormes velocidades (de imagen, sonido o táctil) desde todas las áreas del mundo, los resultados podrían ser peligrosamente inflativos y esquizofrénicos. Su cuerpo permanecerá en un solo lugar, pero su mente volará hacia el vacío electrónico, estando al mismo tiempo en todos los lugares ... atrapado en la energía híbrida que despiden las (nuevas) tecnologías (de la comunicación), estará ante una realidad quimérica que abarca todos sus sentidos a un grado de distensión, una condición tan adictiva como cualquier droga"¹⁴⁴.

Probablemente este autor pareció exagerado y hasta un tanto fantasioso cuando se lo leía en la década de los setenta; hace treinta años no existían aún las computadoras personales, el correo electrónico o el infinito mundo de la Internet. Sólo han tenido que pasar treinta o menos años, para que sus *profecías* se realicen. Hoy vemos y experimentamos cómo nuestro cuerpo permanece en un solo sitio mientras que nuestra mente vuela o mejor dicho *navega* hacia el vacío electrónico, hacia las inmensas redes de la información ubicadas en cualquier punto del planeta. Y efectivamente los resultados que vemos son, por lo menos, dignos de ser estudiados como nuevos y complejos fenómenos que afectan a esta sociedad.

Por supuesto que los efectos de la nueva realidad no son los mismos para todos; sabemos que hay sujetos más expuestos e indefensos como es el caso de niños y adolescentes de los que se sabe, han desarrollado un nuevo tipo de adicción hacia los juegos de video o hacia la práctica de conversaciones electrónicas (el famoso *chateo*) con un interlocutor, del cual, no pueden tener total certeza sobre su identidad; muchos de ellos han sustituido las horas frente al televisor, por las horas frente a la computadora y a ésta le dedican aún más tiempo. Ante esta nueva realidad, es innegable que el sujeto ha cambiado y con él

¹⁴⁴ *Ibidem*. P. 103.

sus formas de Interacción y vinculación cotidiana en todos los espacios y contextos sociales y culturales.

Caleb Olvera coincide con esta afirmación cuando afirma que en los componentes psicológicos del hombre "están claramente manifestados los efectos de la sociedad, por ello, al cambiar la sociedad cambia la forma de autoperibirse, y por esto el hombre de hoy no es el hombre de hace un siglo". Destaca que la historia de las ideas es la historia de un constante dejar de ser y agrega que cada vez que el hombre descubre algo trascendental parece que lo hace en la dirección de perder un referente que lo sostenía. En este sentido, dice este autor, el hombre dejó de ser el centro del universo y paulatinamente "se ve reducido a estructuras lingüísticas que en la reconstrucción se nos revelan como falsas... Pero este dejar de ser es lo que ha hecho una nueva Interpretación del hombre y por tanto un hombre nuevo... Lo particular es que este hombre nuevo... [en la actual sociedad mediática] tiene toda la finta de un *Homer Simpson*; sin cualidades ni atributos morales, su mayor gracia radica en poderse pasar ocho horas sentado frente al televisor o monitor... El hombre de hoy... ha creado un vínculo afectivo con la máquina, un vínculo virtual en donde puede encontrar las satisfacciones a sus necesidades intelectuales, emotivas y sexuales"¹⁴⁵.

La *sociedad electrónica*, como la llamaba McLuhan o sociedad de la comunicación, es una sociedad que ha perdido paulatinamente solidez en sus objetivos; una sociedad cuya creciente *transparencia* ha producido la pérdida de identidades privadas, donde el hombre, más que transformar la naturaleza la ha destruido, poniendo en peligro su propia vida. En ella, señalaba McLuhan, el sujeto "se metamorfosea a sí mismo en información abstracta para conveniencia de los demás"¹⁴⁶. En la sociedad electrónica veía venir el inexorable fenómeno del desempleo masivo; la pérdida de todo tipo de Intimidad y el desequilibrio ecológico del planeta.

Lucien Sfez, en una crítica mucho más actualizada, destaca que la tecnología está fuera de control, poco a poco se ha autonomizado, avanza y se extiende a su propio ritmo, más allá del ser humano. Sfez identifica un pacto de lealtad entre la comunicación y la tecnología. Estamos ante un universo donde todo comunica, universo donde predominan la máquinas y la tecnología está en el centro del "progreso" social, estamos en una sociedad donde el sujeto se pierde, donde *la comunicación muere por exceso de comunicación*. Desde esta perspectiva este autor recurre a la metáfora del Frankenstein para explicar el Imperio y dominio de una tecnología sobre su creador, el ser humano. Para Sfez sociedad de la comunicación es lo mismo que sociedad Frankenstein, la dos comparten la misma cultura tecnológica.

¹⁴⁵ Olvera Romero Caleb. *Habermas y la racionalidad contemporánea*. México, Primero Editores, 2002. ps. 27 y 28

¹⁴⁶ McLuhan... op. Cit. P. 104

En consecuencia el mundo técnico se ha convertido en el ambiente natural del ser humano: "el artefacto ya no es la herramienta, sino el ambiente, a la vez político, social, económico, biológico, tanto como ideológico, en el seno del cual el hombre se realiza a sí mismo, sin poder sobrepasar sus límites ni negar su presencia... vivimos con y en un mundo lleno de máquinas... La comprobación tecnológica rige la visión del mundo. El sujeto no existe sino por el objeto técnico que le asigna sus límites y determina sus cualidades. La tecnología es el discurso de la esencia (...) La máquina creada por el hombre pasa a ser su propio creador..."¹⁴⁷. Treinta años antes McLuhan hizo el mismo señalamiento: el fin es el medio. En el culto a la tecnología, las prioridades se han trastocado: en el medioevo el fin era Dios, en la ilustración el fin era el hombre, ahora, en la sociedad de la comunicación, el fin es la tecnología.

En la sociedad contemporánea los grupos minoritarios en el poder han encontrado en los desarrollos tecnológicos que hacen posible la difusión masiva, sus mejores aliados, los instrumentos ideales para desplegar estrategias, que muy probablemente sin proponérselo en cuanto tal, han logrado en tiempo record el efecto "educativo" de transformar la mentalidad y el estilo de vida de grandes sectores de la población. Lo cierto es que la masificación de la tecnología (a través de la televisión y la informática), no sólo ha trastocado las prioridades en lo social y en lo individual, sino muchos otros aspectos constitutivos de la estructura social y de la personalidad de sus miembros.

Las tecnologías comunicacionales permiten interacciones simultáneas entre personas y/o entre grupos sin importar el lugar geográfico donde se encuentren. Las relaciones humanas se han automatizado independientemente que sean motivadas por intereses culturales, comerciales, o bélicos o si los participantes están en puntos opuestos del planeta. La tecnología le permite al ser humano "desdoblarse" y estar presente simultáneamente en cualquier lugar.

Comunicación moderna y tecnología son entidades que coexisten indisolublemente y esta unión permanente, interdependiente, cruza en su totalidad a la actual sociedad contemporánea produciendo con ello, probablemente a la sociedad más paradójica de la historia. En ella la comunicación invade más que nunca todos los ámbitos de la vida humana, no obstante, en medio del complejo proceso involutivo que se ha venido destacando desde el ángulo de la educación como formación y transformación de los sujetos, los mismos instrumentos que le han dado esa presencia a la comunicación, la han debilitado al punto de suprimirla, reduciéndola a una forma de difundir ideas, acontecimientos e imágenes alejada del proceso de la comunicación en el sentido integrador de todos sus elementos; ese proceso de la comunicación compuesto de dos partes (emisor y receptor) que interactúan y se influyen mutuamente, se ha convertido en una acción unilateral, surgida de un punto específico (emisor) y dirigida a una multitud de puntos diversos en un radio creciente, a una especie de sujeto colectivo abstracto incapaz de ofrecer respuestas a esos mensajes.

¹⁴⁷ Sfez, Lucien. *Crítica de ... op. cit.* p.51.

Con base en lo anterior, se puede afirmar que la sociedad de la comunicación es altamente *paradojal*, dado que se sustenta y se mantiene en una interconexión electrónica permanente en todos los niveles (macro y micro) y ámbitos de la vida social, pero las formas de interacción, las prácticas comunicativas, esto es, los vínculos humanos en la vida cotidiana se han trastocado, al punto de que hoy los seres humanos están más distanciados que nunca. La gran paradoja se hace evidente en una estructura social que ofrece los mayores y más sofisticados recursos para la comunicación, pero simultáneamente y con frecuencia se encuentra a seres humanos cada vez más aislados, más solos y más deprimidos. Seres humanos que aunque continúan compartiendo espacios físicos de interacción objetiva, como la escuela, el trabajo, la casa, etc., sus subjetividades ya no se entrelazan directamente, sino que están matizadas, es decir, mediados por la creciente presencia directa e indirecta de los medios de difusión, y todo el bagaje de la cultura híbrida que éstos transmiten, cuyo efecto, paulatinamente va transformando su pensamiento, su visión del mundo y diluyendo su otrora necesidad de contacto directo con el otro, sustituyéndola por la ansiedad de interactuar mediante el *chat*, el correo electrónico y el comercio electrónico, con muchos otros en una relación virtual, desde la comodidad y soledad de su hogar, al lado de sus compañeros permanentes e inseparables: sus aparatos electrónicos: la radio, la TV y la computadora.

En un contexto como este, los sujetos, influidos por la comunicación mediática tienden a alejarse de la posibilidad de construir y practicar el pensamiento autónomo que antes se esperaba, fuera formado por la interacción directa con la familia, con la escuela, con los libros, en general, en la experiencia directa con otros seres humanos, cuya circunstancias, intereses y conocimientos lo enriquecieran y/o desarrollaran, no obstante, ante el influjo y poder de los medios, constantes, permanentes y abarcadores, el sujeto se aleja cada vez más y va perdiendo la posibilidad de construir el pensamiento autónomo, con capacidad crítica e imaginación creadora, para configurar en su lugar un tipo de pensamiento afín a la sociedad que lo está formando y transformando y que para este estudio he denominado *pensamiento mediático*, cuyo único marco de referencia son los medios de difusión masiva.

En este sentido, he definido al *pensamiento mediático* como aquel propio del sujeto interconectado permanentemente; es el pensamiento que se configura prioritariamente frente al televisor, ante la radio, la computadora, sometido al abuso de la publicidad, incluso en la calle, etc. En un ambiente social en el que los medios se han convertido en la fuente predominante, si no es que única, de información y de conocimiento para millones de personas de todas las edades, que no cuentan ni con la capacidad, ni con los recursos para contrastar o simplemente dudar de la información que los medios les transmiten. El *pensamiento mediático* se arraiga con mayor facilidad en personas que han sido formadas en patrones de interacción donde no se cuestiona ni se critica. Donde la oposición a la autoridad supone una transgresión y merece un castigo.

Los sujetos con pensamiento mediático, en su mayoría, aún antes de nacer e inmediatamente después, como a lo largo de toda su vida, tienen al lado un televisor encendido, o la radio y es a través de ellos que conocen el mundo incorporando, sin tomar conciencia de ello, ideas, estilos de la vida, usos, hábitos, costumbres, aspiraciones de éxito, etc. que no le son propias. "El hombre de hoy es el hombre tras una pantalla. Orgulloso de su tecnología y deshumanizado en sus relaciones"¹⁴⁸. Por supuesto es el tipo de sujeto fácil de persuadir y orientar hacia el consumo de determinados bienes, servicios e ideas.

Pese a la clara tendencia a la homogeneización de la población en torno al consumo irreflexivo, en la sociedad contemporánea las formas y posibilidades de interacción se han diversificado, haciéndose cada vez más complejas gracias a la tecnología. La sociedad mediática le ha creado al sujeto actual la ilusión de que participa activamente en un mundo lleno de opciones y de libertades; le ha creando la ilusión de que él decide su propio rumbo, pero la realidad mediática, cada vez más virtual, es diferente y en ese sentido son pertinentes las interrogantes formuladas por Philippe Breton, cuando describe al hombre que produce la sociedad de la comunicación, el *Homo comunicans*: "¿Quién es realmente este hombre moderno, el *Homo comunicans*, que deja de estar dirigido desde el interior por sus valores, para ser *other-directed*?...(el autor alerta sobre) el desarrollo de un nuevo individualismo, el de un hombre solo que vive en una sociedad fuertemente comunicativa pero débil en cuanto a los encuentros que permite"¹⁴⁹.

Buscar responder a estas y más preguntas relacionadas supone emprender un proceso de análisis que nos lleve de la caracterización macro de la sociedad de la comunicación, a la descripción y análisis microsociales de los sujetos miembros de esa sociedad, para ello se hace necesaria una comprensión más clara del proceso que ha seguido la llamada *sociedad de la comunicación* y su propia transformación.

Recordemos que el pasado reciente de las sociedades industrializadas nos indica que el progreso tecnológico ha ido de menos a más. Durante el siglo XX, como ya lo mostramos, nace propiamente la comunicación electrónica, pasando por distintas fases de desarrollo y consolidándose a finales de ese siglo. El proceso de la comunicación moderna ubicada aproximadamente a partir de la década de los cuarenta produjo, como ya lo hemos visto, una sociedad diferente, alejada de los preceptos originales de la ilustración, cuyas características la van diferenciando cada vez más de la expectativa de desarrollo de la razón y el progreso social, aspiraciones máximas de las primeras fases de la modernidad, las cuales fueron paulatinamente sustituidas por la *razón instrumental* y el progreso tecnológico correspondientes propiamente con la consolidación del capitalismo industrial.

¹⁴⁸ Habermas y la racionalidad contemporánea. ob. cit. p. 29.

¹⁴⁹ Breton, Philippe. *La utopía de la comunicación*. ... p 13 y 14.

Se reitera entonces, que el desarrollo de la comunicación mediática es el "piso" sobre el que descansa la sociedad actual, la define y la orienta; la comunicación mediática es el instrumento por excelencia que ha llevado a la modernidad a alejarse de sus preceptos originales y a sustituirlos por otras aspiraciones afines con el valor del dinero. La fase tardía y crítica de la época moderna, diferente y única, en su dinámica y sus expresiones socio-culturales, han desplegado sofisticados y complejos mecanismos imbricados en el ambiente socio-cultural actual, cuyos efectos en la formación y transformación de los individuos, han impactado en nuevas formas de interacción y convivencia, pero con el mismo modelo económico y productivo y las mismas formas de apropiación, sólo que más complejas y diversas.

Los nombres que se usen para describir la realidad actual son cuestión de enfoques, y en ese sentido, en el ámbito de la intelectualidad se usan distintos términos para nombrar a la sociedad presente que se ha venido configurando y que resulta del proceso de deterioro y crisis especialmente agudizado durante el siglo XX. Algunos la identifican con el término *posmoderno* que suele suscitar polémica e incomodidad, pues su significado es polisémico y existen posturas encontradas en su valoración. De ello se dará cuenta en el siguiente apartado. No obstante, que prefiero no usarlo, considero que hay una serie de transformaciones y características *sui generis* de la sociedad actual que justifican su uso; en este estudio lo *posmoderno* es entendido como sinónimo de *modernidad tardía*, es decir, tiene un sentido histórico y corresponde con el momento actual de la etapa histórica de la modernidad. Supone un conjunto de transformaciones técnicas y consecuentemente socio-culturales que, reitero, justifican su uso, más haya de la polémica o sentido positivo o negativo que pueda suscitar al respecto.

En el siguiente apartado hago un acercamiento a la comprensión y construcción de esta categoría en la intención de ubicarla en el debate sobre la posmodernidad en ámbitos intelectuales de distintas disciplinas, haciendo el seguimiento de algunas caracterizaciones del término y destacando sólo aquellas que puedan ser útiles para una descripción más aproximada de los procesos macrosociales actuales y su interconexión e influencia recíproca con los procesos microsociales de la comunicación interpersonal en la vida cotidiana.

4.2.- El papel de la comunicación en el debate modernidad-posmodernidad.

El concepto de posmodernidad ha sido usado en distintos campos del conocimiento y la cultura, tiene sus orígenes en el campo del arte (específicamente el de la poesía) y se desprende del concepto de *posmodernismo*, que de acuerdo con Perry Anderson, surgió en la España de 1930. En su libro, *Los orígenes de la posmodernidad*, Perry Anderson destaca que fue Federico de Onís, el primero en introducir el término «posmodernismo»; lo

empleaba para describir un reflujo conservador dentro del propio modernismo¹⁵⁰. Afirma que de ser una categoría estética, el posmodernismo pasa, veinte años más tarde, a ser una categoría histórica. Aún cuando no es nuevo, este concepto es poco comprendido, pues abarca una extensa gama de manifestaciones culturales, específica y originalmente en el ámbito de las artes. Actualmente se le puede caracterizar de semánticamente heterogéneo y por ello susceptible de distintas interpretaciones y aplicaciones, varios autores contemporáneos prefieren términos alternativos para no usar el de posmodernidad¹⁵¹.

Anderson ofrece una reseña histórica del término, en la que podemos ver como, por su trayectoria, lo posmoderno va de lo estético, pasa por lo histórico, recorriendo el ámbito de la arquitectura, hasta llegar a lo social. En dicha trayectoria, ciertamente la noción de lo posmoderno sufre transformaciones y las ópticas desde las que se lo explica son muy diversas. Sin embargo, lo posmoderno, la posmodernidad o el posmodernismo, como quiera que se le mencione mantiene rasgos esenciales comunes, características propias, independientemente del campo cultural o del conocimiento desde donde se aborde y de la valoración que se le de.

En el ámbito estético de los años treinta, lo posmoderno fue considerado como una manifestación dentro del mismo modernismo al que se le llamó *reflujo conservador*; más tarde, en los años cincuenta en medio de lo que Anderson denomina ambiente de izquierda neoyorquina, aparece nuevamente el término con los sociólogos Wright Mills e Irving Howe quienes describieron a la sociedad posmoderna como ubicada entre *ciega fluctuación y vacua conformidad*.

Mientras tanto, en el campo literario, Harry Levin le da al término una explicación aún más peyorativa afirmando la posmodernidad retrata "una literatura de epígonos que había renunciado a las arduas pautas intelectuales de la modernidad a favor de una relajada síntesis para intelectuales de medio pelo, señal de una nueva complicidad entre el artista y el burgués, en una sospechosa encrucijada entre la cultura y el comercio"¹⁵².

A mediados de los años ochenta, en el campo de la arquitectura Charles Jencks¹⁵³ le da al término un sentido positivo, "ensalzaba lo posmoderno (con)

¹⁵⁰ Anderson Perry. *Los orígenes de la posmodernidad*. ..., p. 10 y 11.

¹⁵¹ María Esther Aguirre Lora lo caracteriza como un término "resbaladizo" y adopta la posición del sociólogo inglés Anthony Giddens quien prefiere identificar el momento actual como *alta modernidad* caracterizado "por la exacerbación y universalización de los fenómenos característicos que han dado lugar a la modernidad". Aguirre destaca también el concepto de *sobremodernidad* del antropólogo culturalista francés Marc Augé quien también lo identifica como un exceso de las condiciones originarias de la modernidad. Véase *Caleidoscopios Comenianos II* ... ps. 18 y 19.

¹⁵² Anderson, P. *Los orígenes*...p.22.

¹⁵³ Anderson cita la primera edición de Jencks, Charles, *Language of Post – modern Architecture*. Que aparece en 1977, donde Jencks habla de valores post-modernos y muestra como un crítico del capitalismo americano. Refiere otra obra de Jencks titulada *Learning from Las Vegas* donde expresa la arquitectura de su preferencia, misma que puede describirse, según Anderson como

una civilización mundial de la tolerancia plural y la elección entre una oferta superabundante que estaba «privando de sentido» las polaridades pasadas de moda tales como «izquierda y derecha, clase capitalista y clase obrera»¹⁵⁴.

Jencks reconocía que el valor otorgado a la información poco a poco había ganado terreno hasta el punto que importaba más que la misma producción, destacaba un efecto del auge de la tecnología en el arte: la ausencia de vanguardias artísticas, en gran parte provocada por el hecho de que "en la red electrónica global «no hay enemigo al que vencer». (...) más bien hay incontables individuos... comunicándose y cumpliendo unos con otros al igual que lo están haciendo en el mundo de la banca..."¹⁵⁵.

No obstante, es hacia finales de la década de los ochenta, cuando la reflexión sobre lo posmoderno se extiende al ámbito de la crítica y la reflexión social. Ihab Hassan, un crítico egipcio de nacimiento, quien en 1971 propuso la noción de *postmodernismo* con un "espectro mucho más amplio de tendencias que habían o bien radicalizado o bien rechazado los rasgos dominantes de la modernidad, (ofreció) una configuración que abarcaba las artes visuales, la música, la tecnología y la sensibilidad en general (...) fue el primero en ampliar el término a través de las artes y muchas de sus observaciones serían ampliamente aceptadas, explorando la escena cultural de los años setenta (...) Hassan afirmó que como filosofía de la posmodernidad era preferible con mucho «la ancha tolerancia y el espíritu optativo del pragmatismo americano» (...) arguyó que la unidad subyacente de lo posmoderno residía en el «juego de la indeterminación y la inmanencia» (...) Hacia 1987 Hassan "escribió la introducción a los textos reunidos sobre el tema, *The Postmodern Turn*, ...: «La posmodernidad misma ha cambiado, y ha tomado, a mi entender, un rumbo equivocado. Atrapada entre la truculencia ideológica y la futilidad desmitificadora, atrapada en su propio *kitsch*, la posmodernidad se ha convertido en una especie de bufonada ecléctica..."¹⁵⁶.

Con esta caracterización se va configurando lo que más tarde se convertiría en uno de los significados más precisos de la posmodernidad, dado que, independientemente de la valoración que de ella se haga, efectivamente integra un pluralismo ideológico y cultural que tiende a incorporar todo y a todos.

Simultáneamente Lyotard analiza el concepto por primera vez desde una visión filosófica, en una perspectiva en la que estudia el cambio general de las circunstancias humanas¹⁵⁷. Vincula la posmodernidad con la sociedad posindustrial; el autor destaca el cuestionamiento y desmitificación de la modernidad y todo lo que ella representaba en los distintos ámbitos y campos de

un «eclecticismo radical. Donde la posmodernidad es tratada como un movimiento. Véase *Los orígenes de...* op. cit. Ps. 34-37.

¹⁵⁴ Ibidem. P. 36.

¹⁵⁵ Idem.

¹⁵⁶ *Los orígenes de la posmodernidad...* op. cit. Ps. 27-32.

¹⁵⁷ Véase Lyotard, Jean-François. *La condición posmoderna. Informe sobre el saber*. Madrid, Ediciones Cátedra, 1989.

la cultura y el conocimiento. Mientras que en la modernidad se exaltaba el valor de la ciencia y el conocimiento mediante procedimientos socialmente aceptados de legitimación, en la posmodernidad la ciencia pierde su superioridad, en gran parte porque las formas de legitimación del saber pierden credibilidad.

Lyotard considera que la posmodernidad supone el *eclipse de todos los grandes relatos*. Al referir la pérdida del poder de atracción de los antiguos polos como los Estados-nación, los partidos, las profesiones, las tradiciones históricas, etc.¹⁵⁸, "Lo que se transmite con los relatos es el grupo de reglas pragmáticas que constituye el lazo social"¹⁵⁹. Los relatos según Lyotard determinan criterios de competencia; definen así lo que tiene derecho a decirse y a hacerse en la cultura, y, como son también una parte de ésta, se encuentran por eso mismo legitimados. En la sociedad y cultura postindustrial y postmoderna respectivamente "el gran relato ha perdido su credibilidad, sea cual sea el modo de unificación que se le haya asignado: relato especulativo, relato de emancipación... En esa decadencia de los relatos se puede ver un efecto del auge de técnicas y tecnologías a partir de la Segunda Guerra Mundial,... el rediseño del capitalismo liberal avanzado... auge que ha eliminado la alternativa comunista y que ha revalorizado el disfrute individual de bienes y servicios"¹⁶⁰.

Cuando Lyotard publicaba *La condición posmoderna*, destacaba la creciente exteriorización del saber con respecto al «sabiente», en todo el proceso de construcción del conocimiento, igualmente veía la distorsión de la relación entre saber y «sabiente» que tendería a revestir la forma de productor y consumidor de mercancías. Consecuentemente, en la posmodernidad el saber sería producido para ser vendido, perdiendo en ello su valor en sí mismo, transformándose en mercancía. El saber posmoderno, señala Lyotard "hace más útil nuestra sensibilidad ante las deferencias, y fortalece nuestra capacidad de soportar lo inconmensurable. No encuentra su razón en la homología de los expertos, sino en la paralogía de los inventores"¹⁶¹. Así, la condición propia del saber en la posmodernidad supone la proliferación de la paradoja y del paralogismo¹⁶², la subordinación de la ciencia a la eficiencia y al instrumentalismo¹⁶³.

De acuerdo con Lyotard, lo que ocurre en la sociedad posmoderna con el conocimiento y yo precisaría, más específicamente, con la información, es que se ha convertido en la principal fuerza económica de producción. Desde esta perspectiva, este proceso de mercantilización repercute en el privilegio que los

¹⁵⁸ *Ibidem* p. 36

¹⁵⁹ *Ibidem* p. 48

¹⁶⁰ *Ibidem* p. 79

¹⁶¹ Lyotard, Jean-François. *La condición posmoderna*. ..., 1989. p. 11.

¹⁶² Dicese del razonamiento falaz con apariencia de verdadero. El paralogismo como característica del saber posmoderno supone destacar la forma por encima del contenido. Donde la verdad deja de ser importante frente a lo instrumental y operativo.

¹⁶³ Véase específicamente la parte de "la pragmática del saber científico" (p. 51) y "legitimación del saber" (p. 57).

Estados-nación han tenido sobre la producción y difusión de conocimientos. Desde su visión, el Estado empezará a aparecer como un factor de opacidad y de «ruido» para la Ideología de la «transparencia» comunicacional, propia de la posmodernidad, que responde y va a la par con la comercialización de los saberes¹⁶⁴.

Esta perspectiva histórica coincide con la postura de Fredric Jameson, quien ofrece, sin duda, una perspectiva de la posmodernidad con un claro sentido periodizador enmarcado en el proceso del desarrollo capitalista y correlacionándola con nuevos rasgos formales en la cultura y con la emergencia de un nuevo tipo de vida social en un nuevo orden económico. Jameson identifica a la posmodernidad con sociedad de consumo, sociedad de los medios de comunicación, sociedad del espectáculo dentro de la estructura del capitalismo multinacional. Todo esto expresa un nuevo momento del capitalismo que "puede fecharse desde el *boom* de los Estados Unidos a fines de los cuarenta y principios de los cincuenta o en Francia, a partir del establecimiento de la Quinta República en 1958, siendo los años sesenta el periodo transicional clave"¹⁶⁵.

Como se puede observar en ese proceso más o menos discontinuo y disperso, la noción de posmodernidad comienza a configurar una identidad categórica propia. Pese a su polivalencia las expresiones de la posmodernidad frecuentemente se asocian con rasgos socioculturales que destacan la diversidad y la pluralidad, pero afines y complementarios. Entre otras características, la posmodernidad es identificada como tolerancia plural; oferta superabundante, híbrido de lo moderno y lo histórico; sociedad donde la Información y el conocimiento importan más que la producción; Hassan la describió como *bufonada ecléctica*. Asociada con la cultura de consumo, cada vez más compleja y plural, la posmodernidad es multidiversa, intrínseca al libre mercado, está esencialmente constituida por la comunicación mediática e interconexión global; promueve la inmediatez y exalta los valores *light* (superficialidad); su ambiente es la instantaneidad, lo automático y lo simultáneo. Es la sociedad de la hiperinformación, paradoja y paralogismo, etc.

En este estudio la posmodernidad, como modernidad tardía correspondiente con la sociedad contemporánea, contempla todos esos significados como sus características predominantes y es abordada como un momento del devenir histórico, correspondiente a una fase mayor y más compleja del desarrollo del capitalismo y/o de la época de la modernidad.

Se considera a la posmodernidad como la manifestación fundamentalmente cultural de las condiciones sociopolíticas y económicas propias del modelo neoliberal predominante que se globaliza en las sociedades tecnologizadas, insertadas en la era de la Informática, la Internet, las comunicaciones satelitales,

¹⁶⁴ Ibidem. P. 37-39

¹⁶⁵ Jameson, Fredric. "Posmodernismo y sociedad de consumo" en Foster, Habermas, Baudrillard y otros. *La posmodernidad*, México, Ed. Kairós, 1983. p. 167.

la fibra óptica, y todo tipo de comunicaciones electrónicas. Sus manifestaciones influyen, con distintos matices, en distintas esferas, contextos, niveles y grados, en el comportamiento humano (individual y colectivo).

Considerando los adjetivos con los cuales se ha caracterizado a la posmodernidad, más que una expresión o conjunto de expresiones, corresponde al momento del desarrollo socioeconómico, cultural y político del modelo capitalista actual, cuyos orígenes coinciden con la sociedad tecnologizada, pero no es sino hasta finales del siglo XX, con la masificación de la informática, que experimenta un proceso de consolidación.

La posmodernidad como la fase y/o expresión socio-cultural más avanzada del desarrollo capitalista corresponde con lo que en el contexto económico se llama *neoliberalismo*¹⁶⁶. Lo posmoderno y específicamente el *discurso posmoderno*, aquel que promueve los valores *light*, el culto a la imagen, aquel que lleva el espectáculo a todos los aspectos de la vida y organización social, y poco a poco lo va instrumentalizando todo y a todos, etc. ha venido a darle al neoliberalismo la justificación ideológica idónea para fortalecer sus políticas y prácticas de libre mercado transnacional, legitimando con ello, ante la sociedad, la acumulación desmedida e ilimitada de los recursos y los beneficios en unos cuantos. Enrique Guinsberg lo conceptúa de la siguiente manera: "Lo que muchos neoliberales ven, sobre todo desde los países industrializados, es la posibilidad de que la reculturización, por vía del seductor discurso posmoderno, legitime la ofensiva del mercado de los años ochenta, vale decir, que haga coincidir los gustos de la gente con la promoción de las políticas pro-mercado y con la consolidación de un sistema capitalista transnacional"¹⁶⁷.

Esta búsqueda de la coincidencia, no es más que la deliberada intención de homogeneizar al mundo, mediante la exaltación de lo plural, la libertad de expresión y acción, la libre competencia sin restricciones, que, sin la menor duda, deja a los dueños del capital, de los recursos y de los medios de difusión, todas las ventajas y la gran mayoría de beneficios, para estar siempre a la cabeza de esa competencia y para configurar el tipo de sociedad que a ellos conviene.

La sociedad contemporánea es expresión, manifestación, y reflejo socio-cultural del neoliberalismo, maximiza la pluralidad, la oferta, la información; se diluyen los límites entre lo cultural y lo comercial; se impone como cultura universal: la cultura del espectáculo (como diría Jameson), rebasando cualquier

¹⁶⁶ En el modelo económico neoliberal se sostiene y promueve la libre competencia, el libre mercado, fue visto primero como doctrina económica, después como política internacional y ahora se impone como hegemonía cultural a nivel mundial. Estas tres facetas coexisten y actúan en lo que se conoce como capitalismo multinacional o posindustrial; en la forma de capital financiero y especulativo que no reconoce límites ni fronteras y que hoy ha superado la figura de los Estados-nación llevando a desarrollos insospechados su filosofía primera y esencial: *laisse fair, laissez passé*, a través de la figura de la globalización.

¹⁶⁷ Guinsberg, Enrique, *La salud mental en el neoliberalismo*, Plaza y Valdez editores, México, 2001, p. 99.

frontera, incluso, la de la política, pues ahora el éxito en la política depende habitualmente de las imágenes y la mercadotecnia y por tanto, del espectáculo.

En la posmodernidad coexisten corrientes viejas y actuales, se convocan una diversidad de enfoques y perspectivas a tal grado, que bien pueden aparecer como bufonadas eclécticas, en consecuencia, contiene una *cultura híbrida* que aparentemente incluye a todos sin distinción de categorías socioeconómicas o niveles socioculturales.

El discurso formal de la sociedad posmoderna contemporánea que predomina en los medios de difusión, sea con fines comerciales o políticos se orienta más a promover el consumo masivo y difundir las "bondades" de la desregulación comercial y el libre mercado. Lo cual es una expresión, entre otras, de que el posmodernismo es propiamente, en palabras de Andreas Huyssen, un proyecto de hegemonía cultural capitalista¹⁶⁸, cuyo éxito, insisto en mi propia tesis, tiene a la base la comunicación mediática y electrónica.

Otra de las características destacadas de la posmodernidad es que en ella se observa una tendencia a reciclar todo, sólo que ese reciclaje pasa por un proceso de adaptación a las nuevas necesidades y circunstancias. Esto nos lleva a pensar que dicho fenómeno de reciclaje se extiende incluso, al concepto de democracia. La *democracia* también es otro de los mitos que el discurso posmoderno pone de relieve, como un principio "inviolable". Usando todo el poder de algunos de los recursos de la comunicación mediática y ciertamente recursos millonarios, hoy la democracia se implementa y depende de la mercadotecnia, formando parte de la cultura del espectáculo. La *democracia posmoderna* busca el voto automatizado, irreflexivo y acrítico de las mayorías, "vende" candidatos, personajes, "proyectos políticos", con las mismas técnicas de venta y publicitarias con que vende jabones, pastas dentales y licores. Lo importante es que el comprador adquiera el producto, aunque esté defectuoso. Hacerle creer a la gente que la democracia existe y demostrarlo con números y más números —es decir, con cantidades de votos obtenidos como producto de campañas políticas diseñadas para ocultar la realidad— no es precisamente el sentido de una auténtica democracia.

Con su teoría de lo posmoderno, Jameson define una época y afirma: «Lo más seguro es entender el concepto de lo posmoderno como un intento de pensar el presente históricamente en una edad que ha olvidado, ante todo, cómo se piensa históricamente. La posmodernidad es una edad en la que la historia se ha olvidado». Reconociendo y aún respetando la polivalencia del término posmoderno, o el sentido positivo y/o negativo con el que esté matizado, para Frederic Jameson supone "correlacionar la emergencia de nuevos rasgos

¹⁶⁸ Véase a Huyssen, Andreas, "Guía del posmodernismo", en Casullo, N., *El debate modernidad posmodernidad*, Ediciones El Cielo por Asalto, Buenos Aires, 5ª ed. 1995.

formales en la cultura con la emergencia de un nuevo tipo de vida social y un nuevo orden económico"¹⁶⁹. Haciendo una lectura de Jameson, Anderson afirma:

La posmodernidad deja de ser una mera ruptura estética o un cambio epistemológico para convertirse en señal cultural de un nuevo estadio de la historia del modo de producción dominante (...) Jameson señalaba la explosión tecnológica de la electrónica moderna y su papel de fuerza impulsora de la ganancia y la innovación; el predominio de las corporaciones transnacionales (...) el auge de unos conglomerados de mass media que ostentaban un poder sin precedentes por encima de caminos y fronteras. (...) En un universo del que se ha erradicado... todo rastro de naturaleza, la cultura se ha expandido necesariamente hasta hacerse virtualmente coextensiva a la economía misma, no sólo como base sintomática de algunas de las mayores industrias del mundo (...) todo objeto material y todo servicio inmaterial se convierte a la vez en signo complaciente y mercancía vendible. En este sentido, la cultura en cuanto tejido ineludible de la vida bajo el capitalismo tardío, es ahora nuestra segunda naturaleza (...)"¹⁷⁰.

La cultura emergente de la sociedad posmoderna deja atrás el carácter elitista de la modernidad para incorporar al vulgo, la posmodernidad está inmanentemente ligada a la tecnología de los medios y con ello a la disolución de los límites y diferencias de clases, producto, entre otras cosas, del crecimiento de sectores especulativos y de servicios. La creciente influencia de la comunicación mediática produce un doble proceso: de un lado la creciente homogeneización universal del sentido del progreso, del éxito y de los patrones de consumo, de otro, la cultura posmoderna, alejada cada vez más de esa dirección única de la modernidad se convirtió en la máxima expresión de la heterogeneidad.

Touraine coincide con Jameson en la tesis de la posmodernidad como el fin de la historia argumentando que "salimos de la modernidad cuando dejamos de definir una conducta o una forma de organización social por el lugar que ocupe en el eje tradición-modernidad... [cuando] dejamos de explicar los hechos sociales por el lugar que ocupan en una historia que tiene un sentido, una dirección. El pensamiento social espontáneo, las ideologías y el aire de ese tiempo arrojan por la borda toda referencia a la historia. Es esto sobre todo [insiste el autor] lo que significa el tema del posmodernismo. Que es principalmente un poshistoricismo"¹⁷¹.

La cultura posmoderna bajo el dominio de la racionalidad instrumental, revalora y promueve el pluralismo en todas sus dimensiones y contextos, defiende la diversidad como un fenómeno central de nuestra sociedad. Antepone a la razón

¹⁶⁹ Jameson, Fredric. "Posmodernismo y sociedad de consumo" ..., p. 167.

¹⁷⁰ Ibidem. Ps. 77,78.

¹⁷¹ *Crítica de la modernidad...* ob. cit. p. 178.

única de la modernidad, la existencia de lo que parecieran *racionalidades diversas* que coexisten bajo el influjo de los criterios y los intereses del mercado.

Los sujetos o las mayorías silenciosas, como las nombra Touraine, enfrentan cada vez más solos e indefensos los embates de élites que modifican a su antojo los referentes económicos y laborales que antes les daban certidumbre. Esa mayorías experimentan transformaciones diversas de las que ya se ha hablado, pero no sobra hacer hincapié en que, de entre las transformaciones más permanentes, se encuentra la modificación de su modo de interactuar con el mundo y de vincularse entre sí, consecuentemente, se han visto obligados a hacer una reinterpretación del mundo, que ya no los acoge dándoles seguridad, bajo algunas circunstancias específicas de escolarización, esfuerzo, trabajo colectivo, y/ pertenencia a alguna agrupación, sino que los somete a una feroz competencia altamente individualista. De hecho, Touraine sostiene que en el *liberalismo extremo* de las sociedades industriales que se han hecho posmodernas, "la sociedad se parece cada vez más a un mercado donde los objetivos ideológicos y hasta políticos parecen haber desaparecido, sólo perduran la lucha por el dinero y la búsqueda de la identidad"¹⁷². En este contexto los sujetos paulatinamente, se van convirtiendo en mercancías que se ofrecen al mercado laboral, vendiendo sus servicios, sus conocimientos y sus habilidades, respaldados con las credenciales y certificaciones que aún otorga la institución escolar. Mercancía humana sometida a las leyes de la producción y del mercado como cualquier otra mercancía, cuyos rasgos particulares les aumenta el valor o los deprecia, según el caso.

La sociedad actual, somete a las personas a la constante pérdida de referentes de seguridad y con ello a la permanente y angustiante búsqueda de fuentes productoras de dinero, valorado como único elemento de relativa certidumbre. La feroz competencia que impone la actual sociedad es comparada por Touraine como una maratón: "Si la vida social se ha convertido en una maratón, podemos ver que algunos pugnan por ganar la competencia, muchos se esfuerzan por continuar en la carrera, otros muestran su miedo de quedar rezagados y fuera de la competencia y, finalmente, están quienes muerden el polvo y abandonan el campo agotados. [Según este autor], hemos pasado de los conflictos sociales a las esperanzas o a las desesperaciones relacionadas con cambios cada vez más rápidos, de los problemas de una estructura social a los problemas de un modo de cambio"¹⁷³.

La cultura posmoderna, lejos de generar expresiones de protesta social y colectiva, produce manifestaciones aisladas sin visos de movimientos con fuerza social, convirtiéndose en cómplice y promotora de la lógica del mercado, de la cual se desprende la cultura del espectáculo; negando y descalificando todo aquello que la cuestione o que se encuentre al margen de la lógica comercial. Pero esta diversidad tiene a la base el parámetro del mercado. Esta pluralidad que pudiera interpretarse como positiva, en el sentido de la evolución y progreso social

¹⁷² Ibidem. p. 181.

¹⁷³ Ibidem. p. 183.

por aquello de la tolerancia y la buena convivencia, no responde, en absoluto, a un mayor desarrollo cultural o a un progreso moral, es tan sólo el "ropaje" mayor que requiere la expansión del mercado con su capacidad infinita de inventar y producir bienes de consumo cada vez más diversos y sofisticados, es la necesidad de masificar el consumo la que requiere de la apertura y el discurso de la diversidad y/o pluralidad.

Anderson destaca un interesante fenómeno de recomposición social, inherente a la cultura posmoderna, señala que desde una perspectiva global, aún no cristaliza ninguna estructura de clases estable que pudiera compararse con la sociedad moderna, donde habían claras diferencias entre los desposeídos y los privilegiados, es decir, una burguesía, dotada de un sentido propio de identidad colectiva, con una moral y una conciencia de clase. "En lugar de aquel sólido anfiteatro hay una pecera de formas fluctuantes y evanescentes: los arbitristas y ejecutivos, auditores y conserjes, administradores y especuladores del capital contemporáneo, funciones de un universo monetario que no conoce fijeza social ni identidades estables... las sociedades más ricas del mundo de la posguerra... permanecen tan objetivamente estratificadas como siempre, pero los indicadores de posiciones culturales y psicológicos han venido sufriendo una erosión cada vez mayor entre quienes disfrutaban de riqueza o poder"¹⁷⁴.

Pudiera pensarse que la cultura posmoderna se abre a la participación de todos, los incluye a todos, pero es importante develar e insistir en que esta inclusión no significa, como constantemente lo afirman los agentes que actualmente se benefician del caos de la posmodernidad, la *democratización*, por el contrario, la "inclusión" significa mayor cosificación o instrumentalización de todos; significa que la tradicional y rígida estratificación social, se ha flexibilizado, pero sólo para expandir a dimensiones planetarias, las posibilidades de ganancia del gran capital. En términos de Jameson, las posiciones se han vuelto intercambiables y la movilidad social se ha vuelto aleatoria; ninguna posición está fijada irrevocablemente.

En este sentido, Touraine ubica al siglo XIX como el siglo de las clases sociales, al siglo XX como el siglo de las naciones, y siguiendo la misma lógica de pensamiento, considero que el siglo XXI será el *siglo de las masas*. Los agentes o actores sociales que protagonizaron la modernidad (las instituciones, los intelectuales, la sociedad civil, las naciones, etc.) comenzaron a diluirse en la posmodernidad. Ésta, como bien señala Touraine, disocia lo que antes estaba asociado y destaca que "la sociedad ya no tiene unidad... ningún personaje, ninguna categoría social, ningún discurso posee el monopolio del sentido... [estamos ante] la desaparición de sujeto histórico"¹⁷⁵. Consecuentemente lo social, lo colectivo, es decir, el interés general, el interés público desaparece ante el poder exacerbado de algunos intereses particulares que se las arreglan para hacer creer a los demás que ellos representan el interés

¹⁷⁴ *Los orígenes...* op. cit. p. 118.

¹⁷⁵ *Crítica de la modernidad...* ob. cit. p. 185.

público. Estamos ante un proceso de deterioro y desmantelamiento de lo poco que había conseguido la modernidad a través de esos actores, especialmente a lo largo del siglo XX. Anderson destaca particularmente "la disolución de la sociedad civil como espacio de privacidad y autonomía, su lugar viene a ser ocupado por una tierra de nadie de contornos irregulares, en la que proliferan el merodeo anónimo y la violencia desregulada"¹⁷⁶. Aunado a la disolución de la sociedad civil, también está en marcha un proceso de disolución de las naciones con el resquebrajamiento de sus fronteras comerciales, legales y culturales que da paso a una nueva forma de organización llamada globalización.

La sociedad actual dinamizada por un modelo económico llamado neoliberal cuya tendencia expansiva la hace global y cuya uniformidad cultural bajo el signo del consumo y el pluralismo la ubican en la posmodernidad, en palabras de Guinsberg, ha derivado en "un modelo hoy aparentemente sin oponentes y que promete un progreso y modernidad sin límites, en el que existe un desarrollo tecnológico impresionante que se incrementa día a día, pero también las carencias ... (que también se incrementan) y, en una sorprendente pero no extraña paradoja, con una realidad que muestra sin dudas los más altos grados hasta ahora conocidos de drogadicción, suicidios, neurosis, adhesión a posturas fundamentalistas, etc. Si ello se diera exclusiva o preponderantemente en naciones y/o sectores sociales marginados, la explicación sería no tan compleja, pero ¿cómo hacerlo cuando todo lo indicado se presenta también, y a veces en sus mayores niveles, en naciones y sectores sociales que gozan de las ventajas materiales que ofrece la modernidad y el neoliberalismo?"¹⁷⁷.

Lo definitorio de la sociedad posmoderna, dependiente de la comunicación electrónica y tecnológicamente mediatizada es que la comunicación mediática se ha convertido en contexto y ambiente "natural"; en requerimiento necesario prácticamente para todas las formas de interacción en la vida cotidiana de las personas que participan de esta tecnologización, en su herramienta básica de trabajo, en su fuente predominante de información y de conocimiento, en vehículo indispensable para las interacciones que determina la calidad de sus encuentros o desencuentros comunicativos en cualquier contexto, pero también en elemento constitutivo de la estructuración psicológica del sujeto actual, es decir, en la conformación de las nuevas personalidades (los niños, se dice cada vez con más frecuencia, ya nacen y crecen con "el chip integrado")¹⁷⁸.

La cultura posmoderna entonces, es una cultura *plebeyizada*¹⁷⁹, lo cual no quiere decir que la *plebe*, la gente común y corriente, la gente no *ilustrada*, esté

¹⁷⁶ Los orígenes de la posmodernidad... op. Cit. p. 152.

¹⁷⁷ Guinsberg, Enrique. *El malestar en la cultura en América Latina*. Tesis que para obtener el grado de Doctor en Estudios Latinoamericanos presentó para la Facultad de Ciencia Políticas y Sociales de la UNAM, marzo de 2002. p. 192.

¹⁷⁸ Si se desea profundizar sobre el tema de la posmodernidad véase el brillante recorrido y recopilación de teóricos de la posmodernidad que hace Enrique Guinsberg en la obra antes citada. ps. 72-82.

¹⁷⁹ Término que Jameson toma de Brecht.

ahora mejor informada o más culta, sino, por el contrario, más instrumentalizada y más engañada que nunca. La sociedad contemporánea caracterizada como sociedad posmoderna por todo lo antes dicho, ha construido, mediante los recursos de las tecnologías de la comunicación un ambiente social envolvente, abarcante; un ambiente del que no es fácil sustraerse y que generalmente termina por seducir a las personas, quienes con frecuencia quedan atrapadas, sin darse cuenta de ello, en la dinámica cotidiana que a la larga los convierte en el tipo de sujeto ideal para esta sociedad. Con esta afirmación vuelve a aparecer el poder transformador de la sociedad sobre los sujetos que a ella pertenecen, sólo que no propiamente en el sentido educativo, sino en un sentido inverso al educativo, es decir, en la sociedad actual se percibe un complejo y multifacético proceso involutivo que lejos de liberar al ser humano, pareciera orientarlo a la automatización para instrumentalizarlo más fácilmente.

Independientemente de que se le nombre sociedad posmoderna o sociedad contemporánea, es importante destacar que la actual sociedad tiene a la base a la comunicación mediática, donde se sobrevalúa todo lo que tiene que ver con información, en este sentido, la comunicación mediática se ha convertido en una *hipermercancia*, cuya tendencia apunta a que toda comunicación y por tanto, toda interacción mediaticizada por la tecnología, tenga un costo.

La *sociedad de la comunicación* nombra entonces, una estructura social, cuyos recursos tecnológicos expandidos en todas las esferas de la vida cotidiana, producen profundas transformaciones tanto estructurales, como en la marcha cotidiana de las personas en las sociedades más desarrolladas. Se constituye propiamente durante la segunda mitad del siglo XX, teniendo su máxima expresión con la información masiva, durante las décadas de los sesenta, setenta y ochenta. En estos treinta años se consolidaron y afinaron los avances tecnológicos que lograron enlazar e intercomunicar, a gran parte de las sociedades humanas.

Así mismo, se crearon las condiciones que, en la década de los noventa pondrían al sistema capitalista en condiciones de ejercer una hegemonía cultural a nivel mundial, de alcances planetarios, gracias, fundamentalmente, a la masificación de los desarrollos informáticos y su impacto en las formas de interacción humana en la vida cotidiana. Y es precisamente esa hegemonía cultural lo que en este estudio entendemos como posmodernidad.

La comunicación por satélite, la fibra óptica, la telefonía celular, los radiocalizadores, las computadoras personales, la conexión con el mundo a través de la Internet y los consolidados poderes de la radio y la televisión, son la base y/o la infraestructura que define el momento de la posmodernidad. Los cuales, hoy por hoy, se han convertido en los "educadores" más efectivos y eficientes de la historia humana, pues han logrado captar sin complejas pedagogías, ni estrategias didácticas y sin mayores recursos, ni espacios específicos, la atención, la concentración, el interés y la actuación de la masa. Dado que su presencia es constante y permanente en la vida cotidiana y han

logrado integrarse al mundo privado de las familias y las personas, más aún han conseguido impactar en la subjetividad de crecientes sectores de la población mundial y mantienen actualizados y afines a los intereses del gran capital financiero actual, sofisticados y ya instituidos procesos de enseñanza-aprendizaje permanentes.

No hay duda de que la institución escolar, de la sociedad contemporánea, en cualquiera de los ángulos antes nombrados, envidiaría, incluso, cualquier alcance parcial en cualquiera de los aspectos antes mencionados. No obstante, la comparación no sería adecuada, pues las condiciones y recursos de estas instancias (escuela y medios masivos de difusión) son diametralmente diferentes. Pero lo que sí se puede destacar a nivel de comparación es el tipo de racionalidad que las motiva: a la primera (la escuela) la motivaría (al menos formalmente y por inercia histórica) la racionalidad sustancial¹⁸⁰; a los segundos, (los medios) los motiva y sustenta la racionalidad instrumental orientada a instituir, como efectivamente ha ocurrido, el proceso de instrumentalización de la gente, existente en todas las modernas sociedades. Aún cuando, éste sea más notorio en las sociedades situadas en la "cola" del progreso tecnológico, aquellas que fueron identificadas por los algunos economistas como "subdesarrolladas" o del "tercer mundo".

Pero el éxito de los procesos mediante los cuales, la élite dominante ha instaurado la racionalidad instrumental en la sociedad contemporánea. No se ha debido sólo y únicamente al azar o coincidencia del desarrollo de la comunicación mediática, también ha tenido que desplegarse la creatividad y la intencionalidad expresadas en diversas estrategias o complejos procesos instaurados desde hace varias décadas, produciendo un fenómeno masivo del que se hablará en el siguiente apartado.

La racionalidad instrumental, crecientemente compartida, por la sociedad en su conjunto, pero sobre todo por los sujetos interconectados permanentemente a los medios de difusión, ha sido transmitida multilateralmente y recibida omnilateralmente por una gran parte de los miembros de esa sociedad, los cuales, han recibido de manera constante, imágenes, contenidos, información, etc., mediante los que han aprendido el valor predominante del dinero y han organizado sus vidas desde ese parámetro. Así en la sociedad contemporánea se ha experimentado un trastocamiento de las prioridades y aspiraciones. La noción de éxito en la vida gira en torno al dinero y al consumo. Esto refleja más claramente el éxito del proyecto educativo del capitalismo en la sociedad contemporánea. No obstante, como lo he venido destacando, dicho proyecto, valorado por el notable deterioro social, humano y ecológico que vivimos y del cual, observamos todos los días innumerables evidencias empíricas directas e indirectas, se ha convertido más bien en un "proceso involutivo", que puede ser mejor comprendido si el análisis avanza a la dilucidación de un fenómeno que se

¹⁸⁰ Esta afirmación será cuestionada en el siguiente apartado, donde vuelve a aparecer el predominio de la racionalidad instrumental.

abordará a continuación, habitualmente disfrazado y por consiguiente, poco considerado entre los analistas y académicos y al que he denominado *ignorancia construida*.

4.3.- La Ignorancia construida: Estrategia en la sociedad contemporánea.

La *ignorancia construida* es el estado de conocimiento y conciencia donde predomina el sentido común o los imaginarios sociales¹⁸¹, y se ubica en el ámbito significativo del conocimiento cotidiano; supone significados, saberes y creencias, alejados de interpretaciones que den cuenta de la complejidad de la realidad social. La ignorancia construida, como categoría interpretativa, ofrece la posibilidad de resolver una gran paradoja consistente en que en un nivel de la realidad evidente para todos —el formal, discursivo, aquel que se puede observar, incluso en la práctica cotidiana— distintos actores sociales, desde los políticos hasta los maestros de las comunidades rurales más alejadas, desarrollan esfuerzos para enfrentar la pobreza y el rezago cultural y educativo de los deferentes pueblos de esas sociedades ubicadas en la periferia. Pero en otro nivel, en uno que no es tan evidente —es decir, en un metanivel— existe una intencionalidad superior que sabotea cualquiera de estos esfuerzos.

El concepto de *ignorancia construida* surgió de un intento de atar “cabos sueltos” en la búsqueda de sentido, comprensión y solución cognitiva de esas paradojas sociales, que se han instalado ya en la aceptación del sentido común, formando parte del “paisaje” para la conciencia de muchos de esos actores

¹⁸¹ El concepto de imaginarios sociales ha sido trabajado por dos autores franceses contemporáneos: Castoriadis (véase Castoriadis, Cornelius. *La Institución imaginaria de la sociedad* (tomo 1), Ed. Tusquets, Barcelona, 1983) y Moscovici, (véase Moscovici, Serge. *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Editorial Huelmul, © 1961, 1979. 368 ps). No obstante, la definición que da Luis Eduardo Primo Rivas quien, con base en los parámetros de la última etapa de la filosofía clásica alemana expresada en el pensamiento de Carlos Marx, es especialmente útil para este estudio. Este autor se aproxima a los imaginarios sociales partiendo del marco de las representaciones. Éstas, afirma, son propiamente la “segunda captación intelectual del objeto percibido, posterior a la intuición y previa a la conceptualización. La representación (es) un momento de desarrollo del conocimiento, y una primera particularización de la intuición, la cual inicia el proceso del conocer; al tiempo de ser el prolegómeno del concepto, que se construye según la calidad de la representación”. La calidad de las representaciones depende del carácter de la estructura cognitiva general con la que se conoce, éstas pueden ser “adecuadas para elaborar conceptos —con lo que son representaciones propias—, o impropias, lo cual las lleva a ser imaginarios. La representación impropia es una forma de desarrollo del conocimiento que se queda en la imaginación —en lo puramente intelectual y/o fantasioso—, y sirve básicamente para generar y asociarse con otros imaginarios, y es repelente a su asociación con conceptos. Un imaginario o representación impropia es un momento cognitivo poderoso, que genera experiencia y acción, y a pesar de su repelencia a los conceptos, pertenece a una estructura cognitiva con vida propia, que podemos denominar como *conocimiento cotidiano*”. Citado de la ponencia: “Alternativa a los imaginarios de la evaluación educativa”, en la Memoria electrónica del Primer Coloquio Nacional *Representaciones e imaginarios sociales en los procesos educativos*, organizado por el CISU-UNAM-UPN, octubre de 2002.

sociales de la modernidad y la posmodernidad coexistentes, que son ahora víctimas del proceso de disolución antes mencionado.

Para ilustrar lo dicho sólo mencionaré como punto de partida algo que ya es lugar común: en la modernidad el desarrollo social ha sido desigual y combinado. La libre competencia ha hecho posible que el interés particular de unos cuantos dé como resultado en el plano internacional la coexistencia de sociedades ricas y sociedades pobres y en el plano nacional, es decir, al interior de los estados-nación que las desigualdades sean aún más notables (pudiera afirmarse, escandalosas). Se dice que en este momento de la historia humana coexisten las minorías más ricas de la historia, controladoras y dominadoras de las mayorías más pobres.

En este contexto de distribución abusiva de los recursos y la riqueza, surgen múltiples voces que se pronuncian por aminorar el impacto social de tal situación. Esfuerzos de diversas magnitudes expresados en la creación de instituciones nacionales e internacionales que promueven programas, estudios, proyectos, propuestas, innovaciones políticas y hasta artículos constitucionales, destinados a resolver los problemas de rezago cultural, educativo y el mejoramiento de las condiciones de vida de los pueblos de la periferia del desarrollo. No obstante, ninguno de ellos, ni aislados, ni en su conjunto se acercan remotamente a modificar la situación; seguimos enfrentando realidades sociales, culturales y educativas que nunca logran superar sus rezagos e insuficiencias y lejos de generar condiciones de desarrollo cultural, de conciencia cívica y social, estas sociedades tecnologizadas, en general —e aquí la paradoja—, en medio de un ambiente de "progreso globalizado" y posmoderno, más mediatizado, más tecnificado que nunca antes, parecieran cada vez, más alejadas de tales objetivos.

En contextos sociales tan paradójicos como este, la noción de *ignorancia construida* ofrece una interpretación útil que le da sentido al sin sentido de tantas décadas, porque sitúa los rezagos y deficiencias culturales y educativos de la sociedad moderna y posmoderna, como una *estrategia* implementada desde los niveles más altos de la organización social. Más allá de políticas educativas o de políticas de gobierno, la *ignorancia*, como fenómeno y problema social e histórico, es el producto de una *Política de Estado* que tiene a la base la conservación del poder y que en su expresión más simple consiste en poner a la gente en la dimensión de los *imaginarios sociales*, manteniéndola no muy lejos del pragmatismo y utilitarismo del conocimiento cotidiano, de tal forma que sus acciones, su vida cotidiana familiar, laboral, escolar, pero especialmente su visión del mundo esté matizadas por ellos.

Por lo que toca a la escuela como institución, creada por la modernidad para extender y preservar la *ilustración* en la lucha contra el oscurantismo del medioevo, en la sociedad de la comunicación, especialmente en la segunda mitad del siglo XX, como efecto de la creciente racionalidad instrumental, esta institución importante y fundamental, perdió la "brújula", es decir, se olvidó de los fines para los que fue creada y se confundió en el "torbellino" de la nueva estructuración

social. Su proceso de decadencia se manifiesta de varias formas: es una gris figura en la dinámica de los cambios sociales, sus preocupaciones y recursos giran predominantemente en torno a la expedición de títulos y credenciales, más que en la investigación y construcción de conocimientos destinados a la transformación social, su capacidad de actuación e influencia en la formación intelectual de las nuevas generaciones se ha visto rebasada al grado que está fuera de toda competencia y comparación, frente al poder e influencia de los medios masivos de difusión e informáticos.

En ese contexto la escuela ha ido reduciendo paulatinamente su función formativa apoyándose en la construcción de imaginarios habitualmente alejados de la realidad, por ejemplo, aquellos que sostienen ideas como: "la escuela educa" o "en la escuela se construye conocimiento científico"; tal vez el imaginario más difundido es el que sostiene que "ir a la escuela supone acabar con la ignorancia". Actualmente esos imaginarios han sido sustituidos por otros que sostienen la creencia, cada vez más extendida de que la escuela tiene el poder de *certificar* y dar las credenciales que los sujetos necesitan para tener éxito laboral y económico.

Quienes estudiamos la problemática escolar en cualquiera de sus múltiples ángulos sabemos que mucho de lo que pasa ahí dentro está muy alejado de esos imaginarios. Sabemos de los bajos niveles de calidad educativa que prevalecen en México. El ausentismo, la reprobación, la apatía, de hecho, el desinterés de los alumnos por una formación sólida, como el de los maestros por ofrecerla, forman parte inherente de la vida cotidiana escolar. Sabemos también que la formación escolar que recibimos está reducida a conocimientos básicos, introductorios y mínimos, sobre aspectos técnicos y/u operativos. Sabemos que desde hace varias décadas predomina en la escuela el sentido instrumental y reproductivo del conocimiento en detrimento de lo sustancial y constructivo del mismo. Actualmente esto se expresa en la tendencia del currículo formal de disminuir y en algunos casos de suprimir, las materias y profesiones vinculadas con contenidos humanísticos (filosofía, historia, sociología, etc.). De hecho, desde las elecciones que hacen los mismos jóvenes cuando tienen que optar por materias o carreras, se observa un claro rechazo a materias a las que no les ven la utilidad en términos prácticos y materiales. Es decir, si no les sirve para producir dinero, entonces no tienen sentido.

Durante la educación básica, después de aprender la lecto-escritura, por ilustrar lo dicho, observamos que se nos enseña por historia un cúmulo de nombres, fechas y eventos descontextuados y separados unos de otros, de tal modo que nos enfrentamos al desafío de memorizar sin comprender y sin conocer los procesos históricos a los cuales pertenecen dichos datos. En cuanto a la enseñanza del español, vemos que se reduce a conocer la gramática y la sintaxis del lenguaje, desestimando la semántica y la pragmática. En general, prevalece el sometimiento de lo académico a lo administrativo.

Los contenidos y las prácticas escolares, habitualmente se centran en aspectos instrumentales y operativos distantes de la realidad, dejando de lado lo sustancial, que le brinde al educando la posibilidad de desarrollar la capacidad de comprensión y crítica social; lo mantienen alejado de la posibilidad de vincular los contenidos escolares con su entorno presente, esto es, con su vida cotidiana en una perspectiva histórica.

Las expresiones y manifestaciones sociales del estado de superficialidad en que se encuentra la institución escolar en su conjunto, es decir, las actitudes, modos de pensar y disposiciones de la gente que ha pasado por la escuela, cursando cualquiera de sus niveles o grados escolares (en escuela pública o privada) y que ahora simplemente forman parte de la "masa", o sectores sociales mayoritarios, son una clara ilustración de la contribución que hace la escuela en la construcción de la *ignorancia construida*. La escasa o nula preparación del promedio de la gente, la convierte en una masa susceptible de ser manipulada, distraída, e incluso engañada. En su gran mayoría, las sociedades en referencia orientan y guían sus acciones por sus creencias, representaciones e imaginarios. Esto permite comprender en parte, la facilidad con la cual se le puede (a esas sociedades) desinformar y conducir mediante un bien pensado proyecto mercadológico, hacia donde lo deciden quienes financian dicho plan.

En una interesante investigación que ofrece características sociológicas y psicológicas sobre ciertos aspectos de la educación en Francia, Dubet y Martuccelli dirigieron una extensa investigación empírica para indagar sobre lo que fabrica la escuela en el sentido de identificar al actor social y al sujeto que se forma en el transcurso de largas horas y numerosos años pasados en las aulas. Al final del sustancioso libro donde dan cuenta con múltiples testimonios, de la experiencia escolar y la subjetividad que se construye en la escuela, afirman: "Todos aquellos que conocen la escuela en Francia saben hasta qué punto parece imposible reformarla, saben hasta qué punto intereses muy opuestos se conjugan para mantener las cosas tal como están, saben también la dificultad de cambiar un sistema tan complejo, y no ignoran nada el peligro político corrido por aquellos que se arriesgan"¹⁸².

Sin proponérselo estos autores nos ofrecen un argumento que valida la tesis de la *ignorancia construida*, pues dejan entrever que existen intereses "ocultos" que deliberadamente obstaculizan la transformación de la escuela y para los cuales, las cosas tal y como están son políticamente convenientes y manejables.

En la cotidianidad, es decir, más allá del currículum formal expresado en los planes y programas o cualquier discurso institucional, la escuela aleja

¹⁸² Véase a Dubet François y Martuccelli Danilo. *En la escuela. Sociología de la experiencia escolar*. Buenos Aires, Editorial Losada, © Francia 1996, 1998. 489 ps., p. 459.

deliberadamente al estudiante de su capacidad de aprehender y comprender el mundo en su totalidad, de entender las relaciones entre su vida cotidiana familiar y los eventos políticos y sociales de mayor magnitud. El resultado es un sujeto con conocimientos técnicos básicos, incapaz de relacionar el presente con el pasado, incapaz de visualizar las estructuras nacionales e internacionales que determinan su vida cotidiana.

A través de las prácticas comunicativas cotidianas de los sujetos incorporados a la escuela, vemos la concreción misma de la *cultura light de la posmodernidad*. De un lado el currículum formal que la institución promueve tiende a poner de relieve conocimientos técnicos, operativos y prácticos que habiliten al estudiante a *hacer* y paulatinamente, subordina y suprime aquellos campos y disciplinas que lo enseñen a *pensar*. La tendencia es subordinar la construcción del conocimiento vía la investigación, a la reproducción mecánica de saberes acabados; de destacar las materias, conocimientos y profesiones tecnológicas y operativas, por encima de las materias o campos del conocimiento donde predomine la reflexión de lo social, lo histórico, lo filosófico, etc. De otro lado, el mismo sujeto actual, no sólo influido, sino formado por una sociedad mediática, responde a esa tendencia dirigiendo sus intereses y esfuerzos pragmáticos e instrumentales individuales a desarrollar las habilidades que le faciliten su inserción económica a esa sociedad, despreciando, sistemática y continuamente los conocimientos "inútiles" que le permitan comprenderla. Consecuentemente la situación social antes descrita se refuerza y consolida, pues se van reduciendo los espacios de reflexión y crítica.

Entre los muchos beneficios que ofrece la *ignorancia construida* a los grupos en el poder, está un fenómeno irónico y/o paradójico por ser más notorio en las sociedades más pobres (que experimentan drásticos deterioros en la calidad de vida, de cada vez mayores sectores sociales de la población), en buena parte debido a los desorbitados sueldos formales que se auto designan políticos de primer nivel y empresarios del mismo rango, sin contar otros múltiples beneficios, frente a los crecientes índices de desempleo y los miserables salarios del resto de la población económica y laboralmente activa, incluido el profesionista, el técnico o el intelectual. Considerando que esos mismos personajes han construido las condiciones jurídicas que los mantiene dentro de la ley, gozando de beneficios a todas luces inmorales e injustos. Aunado a los altos índices de corrupción política que caracteriza a las actuales administraciones públicas.

La escuela contribuye desde su trinchera, igual que los medios masivos de difusión, en la construcción subrepticia, constante y permanente de la ignorancia para beneficio de los gobiernos en turno y de los sectores sociales minoritarios más privilegiados. Si ha sido conciente o inconsciente es irrelevante; si forma parte de un plan estratégico de dominación o sencillamente es el producto de múltiples factores que se han ido acomodando al margen de la racionalidad humana, también lo es. Lo que habría que observar es el rumbo que hemos tomado como sociedad envuelta en un discurso que promueve y defiende la

"democracia", más por motivos e intereses de expansión comercial y financiera que por el respeto a los derechos políticos y/o humanos (tan manoseados y prostituidos políticamente hoy en día).

Ciertamente el discurso político actual, influido por la cultura del espectáculo, en el contexto macrosocial mediático, ha hecho suyas, tanto las técnicas, como los recursos de la mercadotecnia; hábilmente oculta la verdad, lo sustancial y lo trascendente. Apoyado por el poder y enorme influencia de los medios de difusión masiva y sus múltiples agentes, expertos en retórica y manipulación, disfrazan, ocultan y hasta distorsionan la información, estableciendo con ello un vínculo comunicativo básicamente sentimental con millones de audio y telespectadores, quienes habitualmente creen sin cuestionar, y aceptan "al mejor postor", eligiendo a quien ofrece más y mejor imagen, más y mejor actuación, como si fuera una vulgar transacción comercial. En otras palabras, construyen y explotan los imaginarios sociales, lucrando con ellos.

La *ignorancia construida* supone un alejamiento, paulatino y deliberado de la educación, la formación intelectual y el desarrollo cultural, en general y particularmente en la escuela, de la formación de pensamientos reflexivos y críticos alejando al estudiante de los conocimientos sociológicos, históricos y filosóficos, mediante múltiples estrategias, en diversos contextos y haciendo uso de todos los medios posibles. El Imperio de la racionalidad instrumental ha conseguido en buena parte de las sociedades y pueblos del "tercer mundo" establecer procesos que desembocan en el estado de ignorancia referido, haciéndolos susceptibles de ser manipulados y hasta engañados una y otra vez sin que reconozcan las estrategias, los medios, ni a los autores de tal engaño.

Esta estrategia apoyada y fortalecida por la comunicación mediática ha ido suprimiendo paulatinamente, a lo largo de varias décadas al sujeto reflexivo y conciente que aspiraba formar la modernidad en tiempos de la Ilustración, con un claro sentido social e histórico de su realidad, para dar lugar a un sujeto pragmático e "inmediatista", víctima de la ignorancia construida, un sujeto con un predominante *pensamiento mediático*, interesado únicamente en lo que le sea útil para su realidad cotidiana mediática y cuya fuente principal de información y conocimiento son los medios de difusión masiva.

El fenómeno de la *ignorancia construida* afecta tanto a sectores de la población sin escolaridad, como a los escolarizados. De hecho, si observamos globalmente los promedios de escolaridad, en los años recientes, podemos constatar que estadísticamente, estos promedios se han incrementado. No obstante, la tesis de la *ignorancia construida* sostiene que la escolaridad no necesariamente está vinculada con el desarrollo cultural: un sujeto escolarizado puede continuar siendo un sujeto ignorante. Para aclarar esto habrá que distinguir entre lo que entiendo por escolaridad y desarrollo cultural.

La escolaridad es un término técnico, objetivo. Hace referencia a una realidad cuantificable, significa propiamente el tiempo que el sujeto pasa en la

escuela, es decir, cantidad de años de la vida de un sujeto que forma parte del sistema escolar. Con frecuencia se habla de escolaridad promedio de un pueblo. En los pueblos del tercer mundo se registró, durante muchas décadas a lo largo del siglo XX, niveles de escolaridad menores al nivel primaria, ahora se habla de incrementos de este promedio de escolaridad, que por supuesto varían de una sociedad a otra.

El desarrollo cultural, por el contrario es un término menos tangible, más polisémico, probablemente, con una fuerte carga de subjetividad, pues su concepción dependerá de quien lo defina, y del contexto donde se lo defina, de modo que en este estudio el desarrollo cultural lo identifiqué como desarrollo de la conciencia, de la sensibilidad y de la materialidad que las rodea; abarca un conjunto de aspectos, tanto de la vida social, como individual; se manifiesta en una mayor capacidad de respuesta e interacción con el mundo exterior. El mayor o menor desarrollo cultural, tanto de una persona, como de una sociedad va a estar a la base de su capacidad de discernimiento, de su actuación concreta en la cotidianidad, en sus elecciones, en su grado de autonomía o dependencia del exterior, es decir, de si es autónomo o se lo dirige y orienta desde afuera. El desarrollo cultural incluye no sólo la escolaridad, sino también el conocimiento y la sensibilidad sobre lo que pasa consigo mismo y con el entorno, supone tener una conciencia de la historia vinculada a la preocupación y la perspectiva de futuro. Un pueblo con desarrollo cultural es un pueblo que ha aprendido las lecciones de la historia y consecuentemente cuenta con más elementos para la construcción del futuro que desea. No es aquel que no se equivoca, sino el que sabe cuándo se equivoca.

Las sociedades "en vías de desarrollo", del "tercer mundo" o de "la periferia" no sólo son sociedades con poca escolaridad, sino que, independientemente de lo que pase en este rubro suelen tener escaso desarrollo cultural. Lo cual permite comprender su escasa autonomía tanto económica, como política, y consecuentemente, se puede afirmar que no cuentan con una conciencia histórica y social. En consecuencia, durante su historia reciente se les ha podido manejar como a entes abstractos incapaces de discernir entre derecha e izquierda, entre pasado y futuro; atrapados sólo en el presente inmediato, guiándose por las apariencias y los discursos que prevalecen en los medios; dejándose seducir por sofisticadas y costosas campañas publicitarias y propagandísticas que capitalizan al máximo sus escasos niveles de desarrollo cultural.

Es lugar común que es más fácil gobernar a un pueblo ignorante que a un pueblo culto ¿por qué?, bueno, el ignorante tiende a creer con facilidad y recurre a los imaginarios sociales como único criterio de selección. Las apariencias juegan un papel fundamental en esos imaginarios. Si el informante usa la comunicación mediática y aparece con una *imagen* de sujeto pensante, usando un lenguaje bien estructurado, entonces las posibilidades de persuasión aumentan.

La modernidad del siglo XX, marcada con el poder creciente de la racionalidad instrumental, heredó a la sociedad actual la estrategia de la

ignorancia construida. Ésta ha afinado y complejizado la estrategia con el uso de los recursos de la comunicación mediática. Elemento valioso e indispensable para la implantación de una cultura del espectáculo, una cultura *light* que haga culto al progreso tecnológico y al consumo masivo, donde la máxima aspiración de la gente sea poseer más bienes materiales y donde todas sus preocupaciones giren en torno al uso y dominio de la técnica y el cuidado de la imagen. Con esta estrategia se ha podido desviar la atención de estas sociedades y muchos de sus miembros de la esencia, la verdad y la realidad misma. El advenimiento de la cultura de la posmodernidad, tal como la he venido caracterizando, además de fundamentarse en la comunicación mediática, ha tenido a la base el escaso desarrollo cultural de las sociedades periféricas, dado que son y han sido la fuente de riqueza y de explotación que permite a las minorías ricas mantenerse donde están. Por lo tanto, es prioritario para los grupos en el poder político y financiero, mantener creativamente y estratégicamente los bajos niveles de desarrollo cultural de esos pueblos que, con su ignorancia, los mantiene en el poder.

Ciertamente la construcción de la ignorancia es creativa y estratégica, se cubre, simulando que existe un auténtico interés por mejorar la calidad de la educación y difundiendo mediante el discurso político, e incluso implementando programas, mientras, de manera simultánea, particularmente en las sociedades de la periferia, se mantiene y/o reduce drásticamente el presupuesto para este rubro y todo lo que tiene que ver con desarrollo cultural e investigación científica.

Por lo que a México toca, habría que preguntar si la situación de retroceso académico por la que atraviesa su magisterio al tenerlo sometido, desde hace varios años, a la lógica competitiva de las credenciales y la acumulación de puntos, no es precisamente la causa que lo aleja de una formación de mayor calidad, imponiéndole paradójicamente una alta escolaridad.

Pero el éxito de la *ignorancia construida* está determinado por muchos otros factores que van más allá de la política y de lo que pasa con la escuela. La carta fuerte, la más poderosa, sigue siendo la tecnología, en este caso a través de los medios masivos de información, los más eficaces instrumentos para influir y moldear conciencias. El éxito de este recurso estriba en que se presentan y autodefinen medios de *información* y pasan desapercibidos, como poderosos instrumentos de influencia ideológica, cultural y educativa. Sus efectos, en consecuencia, son extremadamente eficaces en el mediano y largo plazo. Ofrecen, la información que resulta de un complejo vaivén de medias verdades, ocultamientos, distorsiones y juego de "letras grandes" y "letras chiquitas" (es decir, poniendo en "primera plana" no lo importante, sino lo espectacular y dejando los espacios grises y poco perceptibles a algunas informaciones "aparentemente" "irrelevantes", pero que realmente suelen ser importantes).

Como parte fundamental de la gran estrategia de la ignorancia construida hay que poner de relieve el papel de la radio y la televisión como miembros destacados y permanentes de las familias y la mayor parte de los contenidos con los que se introducen en las subjetividades y estructuras psíquicas de los niños,

adolescentes y adultos. Los contenidos clasificados como de entretenimiento, particularmente en la televisión y ahora, en la Internet están compuestos básicamente de *basura cultural*¹⁸³. Especialmente la televisión gratuita, con la cual, la mayor parte de niños y jóvenes mexicanos pasan con frecuencia, más tiempo del que están en la escuela.

Así, la ignorancia no es precisamente el resultado de múltiples factores conjugados al azar del devenir histórico y social. Es, por el contrario, una construcción histórica y social deliberada y estructurada mediante las acciones y las omisiones de los diferentes grupos en el poder político y económico, a lo largo de la historia social moderna, que han preferido el gobierno fácil, mediante la manipulación, el engaño y la imposición, que el riesgo de plantearse honestamente y verse obligados a negociar y persuadir a una sociedad más culta y por ende más crítica.

La sociedad contemporánea representa entonces, la expresión máxima del triunfo universal del capitalismo, en el sentido de que ha logrado unificar los parámetros del éxito, del progreso, los hábitos del consumo, las aspiraciones, etc. en torno de la construcción de una cultura *light* que prácticamente no tiene contrapeso, pues la fuerza de los grupos opositores es socialmente insignificante. Al respecto Anderson afirma: "El triunfo universal del capital significa algo más que una simple derrota de todas las fuerzas que antaño se le opusieron..., su sentido más profundo reside en la cancelación de las alternativas políticas."¹⁸⁴

La tesis de la *ignorancia construida* va más allá de aquel consenso que afirma que cada sociedad crea las condiciones de su permanencia; los sistemas se autorregulan y se autoprotegen, como parte de su naturaleza, en general los seres vivos, individuales y colectivos, es decir, todos los sistemas se orientan hacia su autoconservación. En este sentido Erich Fromm destacó una idea sugerente que se acerca a la tesis de la *ignorancia construida*. A partir del concepto de *filtro social* afirmó que "cada sociedad crea también una especie particular de represión; crea una especie particular de *inconsciencia social* que es necesaria para el funcionamiento y la supervivencia de esa sociedad (...) Así, nuestra conciencia comprende solamente aquellas experiencias seleccionadas que pasan a través del filtro social, además de la masa de ficción que una cierta sociedad elige como condición necesaria para que la conducta de sus miembros sea apropiada"¹⁸⁵.

¹⁸³ Con este concepto identifico a una gran variedad de contenidos que se transmiten a través de los medios masivos de comunicación, especialmente la televisión gratuita en sus horarios vespertino y nocturno. Estos contenidos tienen como interés fundamental explotar el morbo, la violencia física y psicológica, es decir, lo peor del ser humano, proyectando historias, relatos, situaciones, etc. de deshecho, perversas, o aberrantes, las más de las veces recogidas de otros países y recicladas (con la misma lógica con la que se recicla la basura material) para su lucrativo uso en los hogares mexicanos.

¹⁸⁴ *Los orígenes de la posmodernidad*... p. 126.

¹⁸⁵ Fromm, Erich. "Conciencia y sociedad industrial", en *La sociedad industrial contemporánea*, ob. Cit. Ps. 7 y 10.

Esa —llamada por Fromm— *inconsciencia social* sería el equivalente a la ignorancia, como la vengo desarrollando, no obstante, Fromm se refiere a que ésta es producto colateral de un mecanismo de funcionalidad y supervivencia de la sociedad, como entidad abstracta, válida para cualquier sociedad en la historia. En cambio, la tesis de la *ignorancia construida* es el producto de una intencionalidad, de una conciencia y de un conjunto de acciones deliberadas encabezadas por los grupos “enquistados” en el poder. Aquí la identifico como *Política de estado*, pues es desde el Estado que se organizan las instituciones y se administra a la sociedad en su conjunto, es desde ahí que se deciden los presupuestos y los ámbitos prioritarios a atender. El Estado como entidad que supera a los gobiernos en turno, quien regula, permite o promueve la expansión económica de distintos grupos de empresarios que en aras de sus intereses particulares sacrifican la honestidad y la ética, pero sobre todo, el interés general. No obstante, el Estado está invariablemente concretado en individuos que constituyen a los grupos en el poder, tanto, político, como económico y que en muchas ocasiones (si no es que en todas) suelen ser los mismos.

En el siguiente capítulo nos acercaremos un poco más a las repercusiones que ha tenido el “contexto social e histórico de la comunicación humana” en la configuración y características del individuo o individuos que forman parte del tipo de sociedad descrito. Destacando especialmente sus repercusiones en la manera como se han transformado las formas de vinculación e interacción humana en la vida cotidiana.